

muchas veces de ir aun a las iglesias, y tratar con los buenos, por miedo de lo que el mundo, a quien él vive sujeto, dirá. Y, lo que mas es, por esto gasta mucho mas de lo que quiere y de lo que tiene, y se pone en mil necessidades, con que infierna su anima, y tambien las de sus descendientes; a los quales dexa por herederos de sus deudas, y imitadores de sus locuras. Pues ¿qué pena merecen estos, sino la que escriben haver dado un rey a un hombre muy ambicioso: al qual mandó que diessen humo a narices hasta que muriesse; diciendo que justamente era castigado con muerte de humo, pues toda la vida havia gastado en procurar humo de vanidad? Pues ¿qué mayor miseria que esta?

¿Qué diré tambien del avariento codicioso, que no solo es esclavo, sino tambien idolatra de su dinero: a quien sirve, a quien adora, a quien obedece en todo quanto le manda: por quien ayuna y se quita el pan de la boca, y a quien finalmente ama mas que a Dios; pues por él mil veces ofende a Dios? En él tiene su descanso, en él su gloria, en él su esperanza, en él todo su corazon y pensamiento: con él se acuesta, con él se levanta; y toda la vida y todos los sentidos emplea en tratar de él, olvidado de sí y de todo lo al. De este tal diremos que es señor del dinero para hacer de él lo que quisiere; o esclavo y captivo de él, pues no ordena el dinero para sí, sino a sí para el dinero, quitandolo de la boca, y aun del anima, para ponerlo en él.

Pues ¿qué mayor captiverio puede ser que

este? Porque si llamaís captivo al que está encerrado en una mazmorra, o al que tiene los pies en un cepo; ¿cómo no estará preso el que tiene el anima presa con la aficion desordenada de lo que ama? Porque quando esto hay, ninguna potencia queda al hombre perfectamente libre, ni es señor de sí mismo, sino esclavo de aquello que desordenadamente ama; porque donde está su amor, allí está preso su corazon: aunque no se pierda por eso su libre alvedrio. Y no hace al caso, con qué genero de ataduras estés preso, si la mejor y mayor parte de tí lo esté: ni disminuye la servidumbre de esta prision, que estés voluntariamente preso: porque si ella es verdadera prision, tanto será mas peligrosa, quanto fuere mas voluntaria; pues vemos que no disminuye la malicia del veneno ser muy dulce, si él es de verdad veneno. Y no puede ser mayor prision que la que de tal manera tira por tí y te tiene preso, que te hace cerrar los ojos a Dios, a la verdad, a la honestidad y a las leyes de justicia; y de tal manera te tiene tyranizado, que assi como el behódo no es señor de sí mismo, sino el vino; assi el que de esta manera está preso, no es del todo señor de sí mismo, sino su passion: aunque no por esto pierda su libre alvedrio. Y si el captiverio es tormento; ¿qué mayor tormento que el que uno de estos miserables padece? Pues infinitas veces ni puede alcanzar lo que desea, ni quiere dexar de desearlo, ni sabe qué se haga, ni qué camino se tome. Y con esta perplexidad viene a decir lo que el otro Poeta dixo

a una muger mal acondicionada: „ Aborrezcote, y amote juntamente: y si me preguntas la causa; la causa es: porque ni puedo vivir contigo, ni puedo passar sin tí. „ Pues ya si alguna vez acomete a romper estas cadenas, y vencer estas aficiones, halla luego tan grande resistencia, que muchas veces desespera de la victoria, y assi se torna el miserable otra vez a meter de pies en la misma cadena. ¿ Parecete pues que se puede llamar tormento y captiverio este?

Y si fuesse esta una sola cadena, menos mal sería; porque estando el hombre preso con una sola prision, y peleando con un solo enemigo, menos desconfiaria de vencerlo. Mas ¿ qué diremos de otras prisiones de aficiones con que este miserable está preso? Porque como la vida humana está sujeta a tantas maneras de necessidades, todas estas son cadenas y motivos de codicias, porque son grandes lazos con que se prenden de nuestro corazon: aunque esto sea mas en unos que en otros. Porque hay algunos hombres naturalmente tan aprehensivos, que apenas pueden desasirse de lo que una vez aprehenden. Otros hay melancolicos, a quien tambien hace aprehensivos y vehementes en sus deseos este humor. Otros hay pusilanimos, a quien todas las cosas parecen grandes y muy dignas de ser estimadas y deseadas, por pequeñas que sean; porque al corazon pequeño todo le parece grande, por poco que sea, como Seneca dixo. Otros hay naturalmente vehementes en todas las cosas que desean, como son ordinariamente las mugeres, las cuales

di-

dice un Philosopho que aman, o aborrecen; porque no saben tener medio en sus aficiones. Todos estos pues padecen muy duro y aspero captiverio con la fuerza de las passiones que los captivan. Pues si tan grande miseria es estar preso con una sola cadena, y ser esclavo de un solo señor; ¿ qué será estar preso con tantas cadenas, y ser esclavo de tantos señores, como lo es el malo? El qual tantos señores tiene, quantas son las passiones a que obedece, y los vicios a que sirve.

Pues ¿ qué mayor miseria que esta? Si toda la dignidad del hombre, en quanto hombre, consiste en dos cosas, que son razon y libre alvedrio; ¿ qué cosa mas contraria a lo uno y a lo otro que la passion, que ciega la razon, y lleva tras sí el libre alvedrio? Por donde verás quán perjudicial y dañosa sea qualquiera desordenada passion; pues assi derriba al hombre de la silla de su dignidad, escureciendole la razon, y pervertiendole el libre alvedrio: sin las quales dos cosas el hombre no es hombre, sino bestia. Esta es pues, hermano, la miserable servidumbre en que viven todos los malos, como gente que no se rige por Dios ni por razon, sino por apetito y passion.

§. III.

DE LA LIBERTAD EN QUE VIVEN LOS BUENOS.

Pues de esta tan miserable servidumbre nos

vi-

vino a librar el Hijo de Dios; y esta es la libertad y victoria que celebra el propheta Isaias, 1 quando dice: *Alegrarse han, Señor, en tí tus redemidos, como los labradores quando cogen el fruto de sus labranzas, y como se alegran los vencedores despues de tomada la presa, quando reparten los despojos. Porque tu, Señor, quitaste de encima de ellos el yugo pesado que los apremiaba, y la vara que los heria, y el sceptro del tyrano que con tributos desaforados los oprimia.* Todos estos nombres de yugo, de vara, de sceptro convienen a la tyranía y fuerza de nuestro apetito; porque de él, como de muy propio instrumento, se aprovecha el demonio, que es el principe de este mundo, para tyranizar los hombres y sujetarlos al pecado. Pues de toda esta fuerza y potencia nos libró el Hijo de Dios con la abundancia de la gracia que con el sacrificio de su muerte nos ganó. Por lo qual dice 2 el Apostol que nuestro viejo hombre fue juntamente crucificado con él. Y llama aquí viejo hombre este apetito, que se desordenó por aquel primer pecado. Porque por aquel grande sacrificio y merito de su passion nos alcanza gracia para sojuzgar este tyrano, y ponerlo debaxo los pies, y hacerlo passar por la pena del talion, crucificando a quien antes nos crucificaba, y captivando a quien antes nos tenia captivos. Y assi viene a cumplirse lo que el mismo Isaias en otra parte prophetizó, 3 diciendo: *Prenderán a los*
que

1 Isai. IX. 2 Rom. VI. 3 Isai. XIV.

que antes los prendian, y sujetarán a sus opresores. Porque antes de la gracia nuestro apetito sensual trahia sujeto y tyranizado a nuestro espíritu, haciendolo servir a sus malos deseos, como arriba se declaró, mas recibida la gracia, de tal manera es ayudado por ella, que prevalece contra este tyrano, y le sujeta y hace obedecer a lo que es razon.

Esto fue maravillosamente figurado en la muerte de Adonibezech, 1 rey de Hierusalem, a quien mataron los hijos de Israel, cortandole primero los pies y las manos. El qual como assi se viesse, y se acordasse de las crueldades y tyránias que hasta alli havia usado, dixo estas palabras: *Setenta reyes cortados los pies y las manos comian debaxo de mi mesa las migajas que de ella caian; y ahora veo que de la manera que yo lo hice, assi lo ha hecho Dios conmigo.* Y añade la escriptura que lo llevaron assi como estaba a Hierusalem, y que aí murió. Este tan cruel tyrano figura es del principe de este mundo; el qual antes de la venida del Hijo de Dios generalmente mancaba los hombres de pies y de manos, destroncandolos e inhabilitandolos para servir a Dios, cortandoles las manos para no hacer bien, y los pies para no desearlo; y demás de esto haciendolos andar comiendo las migajuelas pobres que de su mesa caian, que son los deleytes mundanales y sensuales, con que este mal principe apacienta a sus servidores: los quales
con

1 Judic. I.

con mucha razon se llaman migajas, y no pedazos de pan; por la escaseza grande con que este tyrano reparte a los suyos estos relieves; pues nunca se los da en la hartura y abundancia que ellos desean. Mas despues que el Salvador vino al mundo, hizo passar a este tyrano por la pena que él daba a los otros, cortandole los pies y las manos: esto es, deshaciendo y quebrantando todas sus fuerzas. Cuya muerte señaladamente se dice que fue en Hierusalem: porque aí fue donde el Salvador del mundo, muriendo, mató al principe de este mundo; y donde siendo él crucificado, le crucificó, y ató de pies y manos, y le quitó su poder. Y assi luego despues de su sacratissima passion comenzaron los hombres a triumphar de este tyrano, enseñoreandose tan poderosamente del mundo, del demonio y de todos sus vicios y apetitos, que todos los tormentos y alhagos del mundo no fueron bastantes para derribarlos en un pecado mortal.

§. IV.

DE LAS CAUSAS DE DO PROCEDE ESTA LIBERTAD.

Preguntarás por ventura, ¿de dónde procede esta tan maravillosa victoria y libertad? A esto digo que despues de Dios procede primeramente, como ya diximos, de la divina gracia, la qual mediante las virtudes que de ella proceden, de tal manera adormece y templa el furor de nues-

nuestras passiones, que no las dexa prevalecer contra la razon. Por donde assi como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes para que no hagan mal a nadie (de manera, que estando vivas no son ponzoñosas, y teniendo veneno no dañan con él) assi tambien esta divina gracia de tal modo encanta estas ponzoñosas serpientes de nuestras passiones, que estandose ellas vivas y enteras en el ser de naturaleza, no lo están en la malicia de la ponzoña; pues no bastan, como antes hacian, para emponzoñar nuestra vida. Lo qual dignamente significó el propheta Isaias, quando dixo: *Alegrarse ha el niño de teta sobre los agujeros de la serpiente: y el que estuviere ya destetado, meterá seguramente la mano en la cueva del basilisco. No harán mal ni matarán en todo mi santo monte; porque la tierra estará tan llena del conocimiento de Dios, como de las aguas del mar, que la cubre.* Pues claro está que no habla aquí el Propheta de las serpientes materiales, sino de las espirituales, que son nuestras passiones y malas inclinaciones, que quando se desmandan, bastan para emponzoñar el mundo. Ni tampoco habla de niños corporales, sino espirituales: entre los quales se llama niño de teta el que comienza a servir a Dios, que aun ha menester leche para criarse; y destetado el que está ya mas aprovechado, que puede andar por su pie, y comer pan con corteza. Pues tratando

TOM. I.

T

de

de los unos y de los otros, dice de los primeros, que se alegrarán de ver como estando en compañía de estas espirituales serpientes, por virtud de la divina gracia no recibirán de ellas daño mortal, consintiendo en el pecado: mas de los postreros, que están ya destetados y adelantados en el camino de Dios, dice que meterán la mano en la cueva del basilisco: esto es, que los guardará Dios aun entre mayores peligros; porque en ellos se cumplirá aquella promesa del psalmo, 1 que dice: *Sobre la serpiente y basilisco andarás, y pondrás los pies sobre el leon y el dragon.* Pues estos son los que metiendo las manos en la cueva del basilisco, no recibirán daño; porque la abundancia de la gracia que se derramará sobre la tierra, de tal manera encantará estas serpientes, que no sean parte para hacer daño a los hijos de Dios.

Esto mismo aun mas claramente y sin metaphoras explicó el Apostol, quando despues de haver tratado muy copiosamente de la tyrania de nuestros apetitos y de nuestra carne, al cabo exclamó, 2 diciendo: *Miserable de mí, ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?* Y responde él mismo en una palabra, diciendo: *La gracia de Dios, que se nos da por Christo.* En el qual lugar no entiende él por el cuerpo de muerte este cuerpo sujeto a la muerte natural que todos esperamos, 3 sino el que en otro lugar llama él cuerpo de pecado: que es nuestro apetito mal in-

1 Psalm. XC. 2 Rom. VII. 3 Rom. VI.

inclinado; del qual, como de un cuerpo, proceden los miembros de todas las passiones y deseos desordenados que nos llevan a pecar. Y de este tal cuerpo, como de un cruel tyrano, dice el Apostol que nos libra la gracia que se da por Christo, como está dicho.

Despues de la qual la segunda y muy principal causa es la grandeza del alegría y de las consolaciones espirituales de que los justos gozan, segun que arriba declaramos. La qual de tal manera apaga la sed de todos sus deseos, que con esto facilmente vencen y despiden de sí todos los apetitos y deseos, y hallada esta fuente de todos los bienes, luego pierden el apetito congojoso de todos los otros bienes; como el Señor lo declaró a la muger Samaritana, 1 diciendo: *Quien bebiere del agua que yo le daré* (que es la divina gracia) *nunca jamas padecerá sed.* Lo qual dice S. Gregorio en una homilia 2 por estas palabras: „El que perfectamente ha conocido la „dulcedumbre de la vida celestial, luego des- „ampara todas las cosas que sensualmente amaba: dexa lo que poseía; derrama lo que allegaba; enciendesele el corazon con deseos del „cielo; desagradale todo lo que hay en la tierra, y parecele feo todo lo que antes le era hermoso; porque solo el resplandor de esta preciosa margarita reluce en su anima. “Pues de esta manera lleno el vaso de nuestro corazon de este liquor celestial, y apagada con él la sed de

T 2

nues-

1 Joann. IV. 2 Homil. XI. in Evang.

nuestra anima, no tiene porque andar hambreado y procurando los bienes perecederos de esta vida; y assi queda libre de las cadenas de las aficiones de ellos; porque donde no hay deseo ni amor, no hay cadena ni prision. Y de esta manera el corazon que vino a hallar al Señor de todo, se halla él tambien en su manera señor de todo; pues tiene resumidos los otros bienes en este bien.

Con estos dos favores de Dios, que para esta libertad nos ayuda, se junta tambien la diligencia y cuidado que los buenos tienen de sujetar la carne al espíritu, y las passiones a la razon; con la qual vienen ellas poco a poco a mortificarse, y habituarse a lo bueno, y a perder muy gran parte del furor y brio que antes tenían. Porque, como dice S. Chrysostomo, si las bestias fieras, acostumbradas a tratar con los hombres, vienen por tiempo a perder su natural fiereza, y investirse de la blandura y mansedumbre de los hombres, por donde dixo el Poeta que el tiempo y la costumbre hacia a los leones obedecer a los hombres, ¿qué mucho es que nuestras passiones naturales, acostumbradas a obedecer a la razon, vengán poco a poco a razonarse y domesticarse: esto es, a participar en algo la condicion del espíritu y de la razon, y holgar con las obras de ella? Y si para esto basta el uso y la buena costumbre; ¿quánto mas bastará la gracia ayudada con la misma costumbre?

Pues de aquí nace que muchas veces los siervos

vós de Dios sensualmente, si decir se puede, huelgan mas con el recogimiento y con el silencio, y con la leccion y oracion y meditacion, y con otros tales ejercicios, que nunca holgarán con el juego y con la caza, y con todas las conversaciones y recreaciones del mundo; las quales ellos tienen por tormento: de tal manera, que aun la misma carne viene a aborrecer lo que antes amaba, y tomar gusto y contentamiento en lo que antes aborrecia. Lo qual es en tanta manera verdad, que muchas veces, como dice S. Buenaventura en el prologo del Estimulo del amor de Dios, se deleyta tanto la parte inferior de nuestra anima en los ejercicios de la oracion y comunicacion con Dios, que recibe tormento quando por algun justo impedimento la apartan de allí. Y esto es lo que quiso significar el Propheta, i quando dixo, *Alabaré yo al Señor porque me dió entendimiento: y tambien porque de noche mis rehenes me reprehenden*, o, como trasladó otro Interprete, *me enseñan*. Esta es cierto una señalada obra de la divina gracia. Porque por las rehenes entienden aquí los exponeedores los afectos y movimientos interiores del hombre, que suelen ser, como ya diximos, estímulos y despertadores de pecar: los quales, por virtud de la gracia, muchas veces no solo no nos incitan al mal, de la manera que solian; mas antes a veces ayudan al bien: y no solo no sirven al demonio, en cuyos reales servian, mas

T 3

an-

antes passandose a los de Christo, vuelven las armas contra el enemigo. Lo qual aunque en muchos exercicios de vida espiritual se pueda ver, pero señaladamente en el afecto de la contrición y dolor de los pecados; en el qual tiene tambien su parte la porcion inferior de nuestra anima, afligiendose y derramando lagrimas por ellos. Y por esto dice el Santo Propheta que de noche, quando suelen los justos al cabo del dia examinar su conciencia y llorar sus culpas; quando este Propheta dice en otra parte, 1 que barrieria su espiritu con este exercicio, entonces le reprehendian sus renes; porque con el desabrimiento que en esta parte de su anima sentia por haver ofendido a Dios, quedaba castigado y escarmentado para no volver a cometer lo que tanto le havia dolido. Por lo qual con mucha razon da gracias al Señor porque no solo la parte superior de su anima, donde está la razon, le convidaba al bien, mas tambien la parte inferior de ella, que comunmente suele ser incentivo y despertador del mal. Mas aunque esto en su manera sea verdad (y sea esta una grande gloria de la redempcion de Christo, que como perfectissimo Redemptor, perfectissimamente nos redimió y libertó) no por eso debe nadie descuidarse: ni fiarse de su carne, por muy mortificada que esté, mientras vive en esta vida mortal.

Estas pues son las causas principales de esta maravillosa libertad: de la qual, entre otros efectos

1 Psalm. LXXXVI.

efectos, se sigue un nuevo conocimiento de Dios, y una confirmacion de la Fe y Religion que professamos: como claramente lo testifica el mismo Señor por Ezechiel, 1 diciendo: *Conocerán los hombres que soy Dios, quando quebráre las cadenas del yugo de ellos, y los libráre de las manos de los que los tenían tyranizados.* Este yugo ya diximos que era la sensualidad o apetito desordenado de pecar, que dentro de nuestra carne mora, y nos oprime y sujeta al pecado. Las cadenas de este yugo son las malas inclinaciones, con que el demonio nos prende y lleva tras sí: las cuales son tanto mas fuertes, quanto mas confirmadas están con la mala costumbre: como S. Agustin lo confiesa de sí mismo, 2 diciendo: „Preso estaba yo, no con „hierro, sino con mi propia voluntad, que era „mas dura que hierro. Mi querer tenia en sus „manos mi enemigo: y de mi havia hecho cadena „contra mí, con la qual me tenia preso. Por „que de mi perversa voluntad nació mi mal deseo, y del mal deseo el vicio, y de la continuacion del vicio la costumbre: y esta era la „cadena con que el demonio tenia preso mi corazón.“ Pues quando un hombre se vió algun tiempo de esta manera preso, como se vió este mismo Santo, y probando muchas veces a salir de este captiverio, halló tan dificultosa la salida, como él mismo la halló, quando despues de vuelto a Dios ve quebradas estas cadenas y

T 4

mor-

1 Ezech. XXXIV. 2 Lib. VIII. Conf. cap. V.

mortificadas estas passiones, y se halla libre, y señor de sus apetitos, y ve puesto debaxo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hombros; ¿ qué ha de hacer, sino conjeturar por aqui que es Dios el que quebró estas cadenas, y quitó aquel yugo tan pesado de su cerviz? Qué ha de hacer, sino alabar a Dios con el Propheta, 1 diciendo: *Quebraste, Señor, mis ataduras: a tí sacrificaré sacrificio de alabanza, e invocaré tu santo nombre.*

CAPITULO XIX.

DEL OCTAVO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD, QUE ES LA BIENAVENTURADA PAZ Y QUIETUD INTERIOR DE QUE GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA MISERABLE GUERRA Y DESASOSIEGO QUE DENTRO DE SI PADECEN LOS MALOS.

DE este privilegio susodicho, que es la libertad de los hijos de Dios, se sigue otro no menor, que es la paz y sosiego interior en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber que hay tres maneras de paz: una con los proximos, otra con Dios, y otra consigo mismo. La paz con los proximos es estar en gracia y amistad con ellos, sin querer mal a nadie: la qual tenia David, 2 quando decia: *Con los que aborrecian la paz era yo pacifico, y quan-*

1 *Psalm. CXV.* 2 *Psalm. CXIX.*

quando les hablaba con mansedumbre, me hacian guerra sin causa. Esta paz nos encomienda el Apostol 1 S. Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo possible, a lo menos quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificación; la qual reconcilia el hombre con Dios, y hace que Dios ame al hombre, y el hombre a Dios, sin que haya guerra ni contradicion de parte a parte. De la qual dixo 2 el Apostol: *Pues estamos ya justificados mediante la fe y amor por Christo nuestro Salvador, por el qual alcanzamos esta gracia; tengamos paz con Dios.* La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mismo; de lo qual nadie se debe maravillar; pues nos consta que en un mismo hombre hay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior y el exterior, que son espiritu y carne, passion y razon: las quales no solo hacen guerra cruel y contradicion al espiritu, mas tambien inquietan con sus apetitos y deseos encendidos, y con su hambre canina a todo el hombre: con lo qual perturban la paz interior, que es el sosiego y reposo de nuestro espiritu.

§. I.

1 *Rom. XII.* 2 *Rom. V.*